

**EL GENERAL FRANCO, MINISTRO DE O. P.
ESTA MUY SATISFECHO DE LAS OBRAS
QUE SE ADELANTAN EN BOCAS D' CENIZA**

**ES MUY JUSTO EL ENTUSIASMO QUE REINA EN TODO EL PAIS
POR LA CANALIZACION — ES INDISPENSABLE LA APROPIACION
DE PARTIDAS PARA RESTAURAR LOS MONUMENTOS
HISTORICOS DE CARTAGENA — EL CABLE DE OCAÑA SE DA-
RA AL SERVICIO A FINES DEL PRESENTE AÑO**

Ayer, en las horas de la tarde, asistió a su despacho el señor ministro de obras públicas, general Salvador Franco, quien gustoso nos hizo las siguientes importantes declaraciones en relación con su reciente gira a la Costa Atlántica:

—Qué puede usted decirnos en relación con su viaje a la Costa? preguntamos al señor ministro.

—Después de lo que he estado comunicando a la prensa casi a diario, poco tengo que agregar, pero a fin de satisfacer sus deseos, le manifiesto:

Lo primero que visité después de mi salida de esta ciudad fueron los trabajos que está ejecutando la casa de Julius Berger, un poco abajo de Puerto Barrio, en el punto denominado «El brazo de Manjarrés, en donde principia «El Ciego». Estos trabajos que son muy importantes, se han ido haciendo con lentitud, en parte por falta de elementos, especialmente de martinetes para clavar postes en el río, y de panchones para conducir la piedra y los postes mismos. Una vez recibidas por los contratistas estas cosas podrán intensificarse los trabajos. Lo hecho hasta la fecha parece a la vez que sencillo satisfactorio y con la cegada del Brazo de Manjarrés, al decir de los entendidos principia a sentirse la mejoría en el paso de «El Ciego». La obra del arreglo del río, por lo que puede apreciar, es larga y costosa, pero el día en que esté terminada siquiera sea en los puntos principales, se habrá atendido a una de las cosas más importantes que tiene el país.

De las obras de la canalización del río pasé a visitar las Bocas de Ceniza, objeto principal de mi viaje a la Costa. La impresión que allí se recibe es grandiosa al contemplar la extensión inmensa de las aguas del río al penetrar y confundirse con las del mar. La obra ejecutada por la casa constructora llama la atención, y el entusiasmo que reina en su favor, especialmente en Barranquilla sin distinción de personas es grande y en mi sentir muy justo. Barranquilla, una vez convertida en puerto fluvial y marítimo, será una de las primeras ciudades, no ya de Colombia sino de Sur América, y me afirmo en esta creencia al pensar que en 12 años que hacía que no la visitaba he encontrado un adelanto no sospechado, el cual va en aumento cada día.

En cuanto a la parte técnica de lo hecho en Bocas de Ceniza, rendirán oportunamente su informe los ingenieros, el cual no conozco aún

nera como se haya hecho, su estudio lo hace la contraloría. Repito a usted, señor repórter, que sólo por complacer los deseos de usted, he vuelto a tratar este tema, puesto que ya lo había hecho en mis comunicaciones telegráficas, las cuales entiendo han sido publicadas.

—Pero señor ministro, deseamos que usted nos diga algo de su viaje a Santa Marta.

—Con mucho gusto; después de dos días de permanencia en Barranquilla emprendí ese viaje para aquella ciudad en avión y acompañado por el señor general González, gran caballero y gobernador del Atlántico. El recorrido que se verifica en varias horas por los caños de la ciénaga, se hace en hidroavión en 20 minutos, en gran parte por sobre el mar. Santa Marta, ciudad tan interesante, después de un largo período de vida estacionaria, ha principiado a mejorar notablemente, debido en gran parte a la industria del cultivo del banano. Tuve ocasión de visitar los campos en donde se desarrolla este negocio, que a la vez que son de gran feracidad son también de belleza no superada.

—Y qué nos puede decir usted de San Pedro Alejandrino y de su estado?

—Acaso no hay otro lugar de Colombia en donde se experimente una emoción igual a la que se siente en aquel sitio, el cual está regularmente conservado, pero me parece que por el momento se imponen dos cosas.

La primera es, llevar allí una persona que hable los idiomas más usuales, de buenas maneras e instruido en los sucesos de la vida del Libertador, a fin de que reciba y explique a los muchos viajeros que visitan aquel monumento lo más interesante. La segunda es, que se mantenga una guarnición decentemente presentada que haga los honores del caso, la cual podría tomarse de la que hay en Santa Marta. Hoy nada de esto existe y causa verdadera pena este inexplicable abandono que nos hace aparecer muy mal, aparte de la ingratitud que encierra para quien nos dio la libertad. Pronto y con otros datos volveré sobre este tema. Visitamos también en Santa Marta la casa en que se hospedó el Libertador cuando llegó a aquella ciudad pocos días antes de su muerte, que era del señor Mier y hoy del señor Leyva, persona muy culta y nieto de aquél. El nos enseñó reliquias muy preciosas que pertenecieron al Gran Hom-

(Viene de la primera página)

be continuar; es urgente apropiarse de a cuerdo con las leyes vigentes las partidas necesarias para su restauración. En ese sentido trabajaré cuanto me sea posible, seguro de que con ello se hará una obra salvadora.

Recorrimos la parte construida del ferrocarril Central de Bolívar, en una aproximada de 20 kilómetros; se nos informó que había otros 20 de explanación, listos para recibir rieles, una vez que se terminaran los trabajos que se están ejecutando en un corte de gran magnitud. Allí como en casi todas las obras faltan todavía elementos, unos que se han pedido por el ministerio, y aún no han llegado, y otros que van a pedirse una vez llenadas las formalidades legales.

Una vez visitadas esas obras, nos pusimos en camino para Calamar, haciendo en buque recorrido de todo el Canal del Dique, acompañados por distinguidos caballeros de Cartagena, entre otros, por el señor Vélez, uno de los dueños del Ingenio de Sincorin, el cual también visitamos, recibiendo la mejor impresión de aquella magna obra.

El Dique está arreglado en gran parte y lo que falta lo será en poco tiempo más, de suerte que los vapores que salgan de Cartagena podrán hacer su recorrido con facilidad hasta Calamar, punto en donde se encuentra el río Magdalena, lo cual constituye una obra de gran importancia para el país.

Pudimos también apreciar los trabajos del ferrocarril a Calamar, y las estaciones de la Andian en donde se recibe como estación terminal el petróleo que va de Barranca, y que luego pasa a llenar los buques-tanques que vienen de los Estados Unidos y el Canadá a tomarlo para llevarlo luego a aquellos países, obras todas de gran importancia.

—Y una vez que usted hubo visitado aquellas costas y llegado a Calamar, vino usted a Mompós a juzgar por sus telegramas?

—Sí, señor, tanto el señor presidente de la república como yo, habíamos recibido varias comunicaciones de los vecinos de aquella ciudad, en el sentido de insinuarnos que a mi regreso podría darme cuenta de la necesidad de arreglar por la casa de Julius Berger lo que se ha llamado «El Caño de Mompós», lo cual es de gran valor para la vida de ciudad tan importante como es aquella. La visita que practiqué me convenció de la justicia que asiste a sus habitantes y creo que a esa necesidad debe atenderse lo más pronto posible.

De Mompós vinimos a Gamarra, en donde tuve oportunidad de ver las obras del cable a Ocaña. La impresión que recibí fue buena, como que se ve una cosa sólida y bien construida. Parece que el costo por kilómetro ha sido alto, y el ingeniero doctor Uribe Ramírez, me manifestó que para fines del año o principios de entrante podría darse el servicio hasta Ocaña.

—Y tuvo usted ocasión de visitar el ferrocarril de Puerto Vilches?

—Sí, señor. Recorrimos en asociación del gerente de la obra, doctor Caycedo, que había venido de Bucaramanga a encontrarnos y de los

Ayer, en las horas de la tarde, asistió a su despacho el señor ministro de obras públicas, general Salvador Franco, quien gustoso nos hizo las siguientes importantes declaraciones en relación con su reciente gira a la Costa Atlántica:

—Qué puede usted decirnos en relación con su viaje a la Costa? preguntamos al señor ministro.

—Después de lo que he estado comunicando a la prensa casi a diario, poco tengo que agregar, pero a fin de satisfacer sus deseos, le manifiesto:

Lo primero que visité después de mi salida de esta ciudad fueron los trabajos que está ejecutando la casa de Julius Berger, un poco abajo de Puerto Errío, en el punto denominado «El brazo de Manjarrés, en donde principia «El Ciego». Estos trabajos que son muy importantes, se han ido haciendo con lentitud, en parte por falta de elementos, especialmente de martinetes para clavar postes en el río, y de panchones para conducir la piedra y los postes mismos. Una vez recibidas por los contratistas estas cosas podrán intensificarse los trabajos. Lo hecho hasta la fecha parece a la vez que sencillo satisfactorio y con la cegada del Brazo de Manjarrés, al decir de los entendidos principia a sentirse la mejoría en el paso de «El Ciego». La obra del arreglo del río, por lo que pude apreciar, es larga y costosa, pero el día en que esté terminada siquiera sea en los puntos principales, se habrá atendido a una de las cosas más importantes que tiene el país.

De las obras de la canalización del río pasé a visitar las Bocas de Ceniza, objeto principal de mi viaje a la Costa. La impresión que allí se recibe es grandiosa al contemplar la extensión inmensa de las aguas del río al penetrar y confundirse con las del mar. La obra ejecutada por la casa constructora llama la atención, y el entusiasmo que reina en su favor, especialmente en Barranquilla sin distinción de personas es grande y en mi sentir muy justo. Barranquilla, una vez convertida en puerto fluvial y marítimo, será una de las primeras ciudades, no ya de Colombia sino de Sur América, y me afirmo en esta creencia al pensar que en 12 años que hacía que no la visitaba he encontrado un adelanto no sospechado, el cual va en aumento cada día.

En cuanto a la parte técnica de lo hecho en Bocas de Ceniza, rendirán oportunamente su informe los ingenieros, el cual no conozco aún porque ellos tuvieron que quedarse en Cartagena visitando el ferrocarril Central de Bolívar, y no los volví a ver desde Calamar; y en cuanto a lo gastado en la obra y la ma-

nera como se haya hecho, su estudio lo hace la contraloría. Repito a usted, señor repórter, que sólo por complacer los deseos de usted, he vuelto a tratar este tema, puesto que ya lo había hecho en mis comunicaciones telegráficas, las cuales entiendo han sido publicadas.

—Pero señor ministro, deseamos que usted nos diga algo de su viaje a Santa Marta.

—Con mucho gusto; después de dos días de permanencia en Barranquilla emprendí ese viaje para aquella ciudad en avión y acompañado por el señor general González, gran caballero y gobernador del Atlántico. El recorrido que se verifica en varias horas por los caños de la ciénaga, se hace en hidroavión en 20 minutos, en gran parte por sobre el mar. Santa Marta, ciudad tan interesante, después de un largo período de vida estacionaria, ha principiado a mejorar notablemente, debido en gran parte a la industria del cultivo del banano. Tuve ocasión de visitar los campos en donde se desarrolla este gran negocio, que a la vez que son de gran fecundidad son también de belleza no superada.

—Y qué nos puede decir usted de San Pedro Alejandrino y de su estado?

—Acaso no hay otro lugar de Colombia en donde se experimente una emoción igual a la que se siente en aquel sitio, el cual está regularmente conservado, pero me parece que por el momento se imponen dos cosas.

La primera es, llevar allí una persona que hable los idiomas más usuales, de buenas maneras e instruido en los sucesos de la vida del Libertador, a fin de que reciba y explique a los muchos viajeros que visitan aquel monumento lo más interesante. La segunda es, que se mantenga una guarnición decentemente presentada que haga los honores del caso, la cual podría tomarse de la que hay en Santa Marta. Hoy nada de esto existe y causa verdadera pena este inexplicable abandono que nos hace aparecer muy mal, aparte de la ingratitud que encierra para quien nos dio la libertad. Pronto y con otros datos volveré sobre este tema. Visitamos también en Santa Marta la casa en que se hospedó el Libertador cuando llegó a aquella ciudad pocos días antes de su muerte, que era del señor Mier y hoy del señor Leyva, persona muy culta y nieto de aquél. El nos enseñó reliquias muy preciosas que pertenecieron al Gran Hombre, tales como un sombrero, un bastón, el escritorio en que escribió su última proclama y otras varias de importancia.

—Y una vez que terminó su visita en Santa Marta, a dónde se dirigió, señor ministro?

—Regresamos a Barranquilla para seguir ese mismo día a Cartagena, a donde llegamos por la tarde.

Cartagena, como todos lo sabemos, es una ciudad incomparable por muchos conceptos, especialmente por sus monumentos históricos, los cuales desgraciadamente están amenazando ruina, cosa que no de-

ntendamos. Allí como en casi todas las obras faltan todavía elementos, unos que se han pedido por el ministerio, y aún no han llegado, y otros que van a pedirse una vez llenadas las formalidades legales.

Una vez visitadas esas obras, nos pusimos en camino para Calamar, haciendo en buque recorrido de todo el Canal del Dique, acompañados por distinguidos caballeros de Cartagena. Entre otros, por el señor Vélez, uno de los dueños del Ingenio de Sincerin, el cual también visitamos, recibiendo la mejor impresión de aquella magna obra.

El Dique está arreglado en gran parte y lo que falta lo será en poco tiempo más, de suerte que los vapores que salgan de Cartagena podrán hacer su recorrido con facilidad hasta Calamar, punto en donde se encuentra el río Magdalena, lo cual constituye una obra de gran importancia para el país.

Pudimos también apreciar los trabajos del ferrocarril a Calamar, y las estaciones de la Andian en donde se recibe como estación terminal el petróleo que va de Barranca, y que luego pasa a llenar los buques-tanques que vienen de los Estados Unidos y el Canadá a tomarlo para llevarlo luego a aquellos países, obras todas de gran importancia.

—Y una vez que usted hubo visto aquellas cosas y llegado a Calamar, vino usted a Mompós a juzgar por sus telegramas?

—Sí, señor, tanto el señor presidente de la república como yo, habíamos recibido varias comunicaciones de los vecinos de aquella ciudad, en el sentido de insinuarnos que a mi regreso pudiera darme cuenta de la necesidad de arreglar por la casa de Julius Berger lo que se ha llamado «El Caño de Mompós», lo cual es de gran valor para la vida de ciudad tan importante como es aquella. La visita que practiqué me convenció de la justicia que asiste a sus habitantes y creo que a esa necesidad debe atenderse lo más pronto posible.

De Mompós vinimos a Gamarra, en donde tuve oportunidad de ver las obras del cable a Ocaña. La impresión que recibí fue buena, como que se ve una cosa sólida y bien construida. Parece que el costo por kilómetro ha sido alto, y el ingeniero doctor Uribe Ramírez, me manifestó que para fines del año o principios de entrante podría darse el servicio hasta Ocaña.

—Y tuvo usted ocasión de visitar el ferrocarril de Puerto Vilches?

—Sí, señor. Recorrimos en asociación el gerente de la obra, doctor Carcedo, que había venido de Bucaramanga a encontrarnos y de los demás ingenieros del ferrocarril 70 kilómetros del río Magdalena hacia el interior. La línea está bien construida aunque le falta bajasto en algunos lugares, debido a la dificultad que hay para conseguirlo; al terminar los 70 kilómetros, punto terminal del enriado, se están construyendo dos grandes viaductos de estructura metálica, uno de 70 metros y otro de 40, terminados los cuales podrán tenderse rieles en 20 kilómetros más, puesto que la explotación de ellos está terminada. Hecho esto, se habrán construido 90 kilómetros faltando aproximadamente 35 para llegar a Bucaramanga, en cuyo trayecto también se está trabajando con actividad. Por lo demás, la empresa está dotada de campamentos, fábricas, hospitales

EL "VALLE FOOT BALL CLUB"

Se permite invitar a la Colonia vallecana a la recepción del equipo antioqueño, que tendrá lugar hoy.